

46

HISTORIA Y SOCIEDAD

Universidad Nacional de Colombia / Medellín, enero-junio de 2024
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI 10.15446/hys

30 años



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Gustavo Vallejo. *José Gabriel y la crítica de la cultura. Travesías urbanas de una izquierda vagabunda*. Buenos Aires: Prometeo, 2021, 302 pp.

Pablo-Ariel Scharagrodsky*

DOI: <http://doi.org/10.15446/hys.n46.113823>

Palabras clave | José Gabriel (seudónimo de José Gabriel López Buisán, 1896-1957); intelectual; literatura; ensayo literario; doctrina política; cultura de izquierda; cultura popular; libertad; justicia social; independencia cultural; Argentina; siglo XX.

Una aproximación general sobre el excelente libro escrito por Gustavo Vallejo ubica a José Gabriel como un sujeto nómada siguiendo las ya clásicas y conocidas reflexiones de la filósofa Rosi Braidotti¹. Es decir, José Gabriel es una figura que transita y tramita saberes, discursos, sensaciones, emociones y experiencias con un claro denominador común: la subversión de los sentidos dominantes, cuasi hegemónicos, coercitivos y la denuncia de todo tipo de desigualdades e injusticias sociales, materiales y políticas. José Gabriel es un viajero que llegó de España a Buenos Aires a principios del siglo XX (en 1905) y que en 30 años transita, se desplaza, viaja por y a través de distintos espacios, lugares y territorios en momentos de grandes cambios y transformaciones sociales, culturales, sexuales, económicas y políticas en Argentina. Buenos Aires, La Plata y Montevideo conforman alguno de los espacios y territorios transitados. Pero lo que define su nomadismo, diría Braidotti

1. José Gabriel fue el seudónimo José Gabriel López Buisán (Aragón, España, 1896 - Buenos Aires, Argentina, 1957). Narrador, ensayista, periodista y docente. Políticamente se relacionó con la Reforma Universitaria, luego con el sindicalismo, seguido del trotskismo y finalmente el peronismo. Ver "Gabriel, José", *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas [movimientos sociales y corrientes políticas]* (página web) <https://diccionario.cedinci.org/gabriel-jose/>. Rosi Braidotti nació en Italia en 1954. Es una destacada filósofa y teórica feminista contemporánea. Estudió en Australia y en Francia. Sus indagaciones se ubican dentro de la filosofía continental europea, en la intersección con teoría social y política, política cultural, género, estudios étnicos y teoría feminista. Ha sido pionera en los Estudios Europeos de las Mujeres. Influenciada por filósofos como Gilles Deleuze o Luce Irigaray, Braidotti ha explorado de manera filosófica cómo pensar la diferencia de una forma positiva. Entre las categorías teóricas indagadas en su obra se destacan aquellas vinculadas con el nomadismo y la subjetividad nómada.

* Doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (Buenos Aires, Argentina). Profesor en la misma institución y en la Universidad Nacional de la Plata (La Plata, Argentina)  <https://orcid.org/0000-0001-6305-2017>
 pas@unq.edu.ar



Cómo citar / How to Cite Item: Scharagrodsky, Pablo-Ariel. "Gustavo Vallejo. *José Gabriel y la crítica de la cultura. Travesías urbanas de una izquierda vagabunda*. Buenos Aires: Prometeo, 2021, 302 pp.". *Historia y Sociedad*, no. 46 (2024): 292-297. <http://doi.org/10.15446/hys.n46.113823>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 46 (Enero-junio de 2024) / pp. 292-297
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <http://doi.org/10.15446/hys.n46.113823>

(2000), es el acto de subversión permanente ante lo instituido, no el acto literal de viajar. El viaje en sí mismo puede no necesariamente generar algún tipo de cambio o transformación social, cultural o política. Vale decir, el nomadismo declamado y sobre todo experimentado por José Gabriel como praxis política tuvo como objetivo fundamental imaginar y establecer una organización social y política no jerárquica de las relaciones humanas.

En este sentido, José Gabriel, convertido en una figura de las letras argentinas en los años de 1920 visibiliza y cuestiona los procesos de violencia ejercidos por distintos actores y procesos sociales: los grupos locales aristocráticos “que nada bueno generaron”, los golpes de Estado que denunció reiterada y sistemáticamente y derivaron en su exilio, la expansión internacional del fascismo y el imperialismo, entre otros procesos cargados de violencia, coerción y negatividad. El nomadismo de José Gabriel incomoda permanentemente ejerciendo la función de criticar a propios y ajenos. Aunque parece inclasificable y muy difícil de identificar, Vallejo lo caracteriza como un izquierdista crítico del partido socialista, un reformista crítico de la Reforma, un cuestionador del fascismo y del imperialismo. Un tábano en la ciudad de las letras, un intelectual que desde múltiples facetas reivindicó la cultura popular, la historia local y una lengua no regulada por cánones extranjeros. Una figura que cultivó una izquierda desligada de las delimitaciones establecidas por una estructura partidaria con una escritura muy personal y, sobre todo, autorreferencial. Una persona que se coloca siempre en la vereda de enfrente, situándose más allá de las vanguardias y la academia. Una figura solitaria dentro del campo intelectual. Vale decir, una figura que se niega a situarse en los modos y las prácticas sociales codificadas y que se desplaza en los intersticios y las fronteras entre los espacios (y sentidos) estructurados (Braidotti, 2000).

En su mirada —e interpretación urbana— José Gabriel condensó y reivindicó algunos planteos universales de libertad, justicia social, independencia cultural y comunidad. Como hombre de la “nueva generación”, como “hombre nuevo” desafía las injusticias, el imperialismo, la reproducción acrítica de modelos sociales y culturales extranjeros, el positivismo de la vieja generación y asume por sí solo la defensa de los intereses colectivos, reivindicando una mirada del “aquí” y del ahora. Como periodista de distintos medios, cuestionó el saber académico, la alta cultura y su ropaje de neutralidad política. Recordemos que José Gabriel no tuvo ningún título universitario. Sin embargo, y más allá de ello, se convirtió en un inteligente analista político, en un gran crítico literario y en un precursor de la denuncia social sobre la marginalidad urbana. En las tres décadas analizadas por Gustavo Vallejo, José Gabriel es una figura poliédrica. Es decir, con múltiples caras, dimensiones y facetas, no exentas de contradicciones, ambigüedades, e, inclusive, paradojas. El intelectual indagado denunció al positivismo, creó el primer sindicato de periodistas de Argentina, fue el referente de la primera huelga contra el más importante medio gráfico capitalino por encubrir intereses espurios apelando a la libertad de prensa. Participó en la ciudad de La Plata en procesos de democratización educativos y dirigió la primera compañía de teatro universitario de La Plata.

Cuestionó la eugenesia y la identificó como una farsa, en momentos en que la misma tenía aceptación local y gran difusión internacional. Objetó con intensidad las dictaduras de Italia y España, adhirió a la Revolución rusa, aunque luego, se decepcionó con la dirección adoptada por el Estado soviético. Expuso las miserias del político profesional burocratizado al que no le afectan los cambios de gobierno o sistema político. Por otra parte, entendió la reforma universitaria como una revolución que para cumplir sus propósitos debía implementar la gratuidad en el acceso y un cogobierno integrado por el pueblo. A pesar de ser una figura con voz propia y cierta visibilidad en los medios de comunicación fue un sujeto olvidado, excluido y silenciado por parte de la historia. Las razones de su olvido, según Vallejo deben buscarse en las conflictivas relaciones de José Gabriel con el saber académico antes que la cuestión político partidaria (mantuvo una fuerte relación con el peronismo en la última etapa de su vida. Desde el periodismo y a partir de una de sus facetas (especialmente la crítica literaria) exaltó la riqueza de la cultura popular frente a una envilecida cultura académica. Vallejo ubica la producción de José Gabriel como parte de un universo de intelectuales de izquierda que trasciende los condicionamientos de una filiación partidaria.

En términos estructurales el libro se compone de ocho capítulos. El capítulo 1 desarrolla conceptualmente las relaciones que tensiona la propia figura de José Gabriel a la hora de indagar los vínculos entre lo culto y lo popular aceptando su clara posición de intelectual. Dicha posición que combina la reflexión y la acción cuestionó los movimientos totalitarios, criticó irónicamente al discurso eugenésico, problematizó y reivindicó a la cultura popular a partir de su obra literaria e, incluyó entre sus variadas facetas sus disruptivos análisis sobre ciertas prácticas sociales –masivas y populares– como el tango o el fútbol. El capítulo 2 explora la experiencia bohemia junto a Taborga² con quien compartió la filosofía de d'Ors³ (aunque luego se alejó de ella). La bohemia es analizada por Vallejo como un estilo de vida cuya recompensa mayor fue la libertad de reflexionar más allá de la sociedad burguesa cuestionando varias de sus formas de vida normalizadas, enfrentando la hostilidad urbana, experimentado espacios corporales de sociabilidad con los sectores populares y reivindicando la noche más que como un tiempo, como un lugar desde donde construir sentidos y significados. La inclusión de José Gabriel a la bohemia lo vinculó con el periodismo y con algunas experiencias periodísticas fallidas (periódico *La Patria*) y amplificó sus denuncias

2. Benjamín Taborga Vegas nació en Cantabria, España en septiembre de 1889 y falleció en Buenos Aires en diciembre de 1918. Fue un conocido poeta y periodista. Promovió junto a otros pensadores el Colegio Novecentista, un espacio de pensamiento de jóvenes reformistas enmarcado dentro del movimiento antipositivista argentino. Escribió en varios periódicos de Buenos Aires y obtuvo un reconocimiento por su obra poética *Las fieras enjauladas* (1914).

3. Eugenio d'Ors Rovira nació en Barcelona en 1881 y falleció en 1954. Se desempeñó como escritor, ensayista, periodista, filósofo y crítico de arte español. Estudio Leyes y Filosofía y Letras. Su primera contribución filosófica consistió en un intento por superar el pragmatismo desde un intelectualismo que se opuso tanto al predominio de la mera intuición como al de la razón abstracta. Fue un activo militante de la extrema derecha española y un defensor del falangismo y el tradicionalismo español.

frente a los atropellos que ejercían en la región los Estados Unidos y el imperio inglés. La experiencia bohemia inspiró la creación del Colegio Novecentista (donde por conflictos internos se alejó junto con Taborga), sus enfrentamientos con el positivismo (imperante en la Facultad de Filosofía y Letras) y su relación con un acontecimiento que marcó su vida intelectual, laboral y política: la Reforma Universitaria.

El capítulo 3 analiza con gran pericia su relación con el sindicalismo desde una posición crítica al funcionamiento de la prensa en la capital argentina y el poder —y autoridad— de los intelectuales que defendían un orden social sustentado en el rechazo a los intereses de los trabajadores y a la cultura popular. La huelga al diario *La Prensa* en 1919 llevada a cabo por José Gabriel como figura central es el evento que permite afirmar la estrecha relación de esta figura con la tarea sindical y la acción política, lejos de aquellos que solo hacen meras especulaciones y no convierten sus pensamientos en actos políticos concretos. Esta última observación, recurrente en su pensamiento, es una explícita crítica dirigida a los intelectuales que dentro —y fuera— del periodismo despreciaban a los sectores populares. Interpelar a *La Prensa*, uno de los diarios más importantes del país no solo cuestionó los intereses espurios y las estrategias extorsivas que exhibía y ejercía el diario, sino que visibilizó en José Gabriel su compromiso y origen social. Recordemos que el español trabajó desde muy joven como peón de panadero, mozo, pintor, etc. Por otro lado, su violento despido como trabajador de *La Prensa* clausuró por un tiempo la lucha sindical que reivindicaba la autonomía de los trabajadores y, al mismo tiempo, le mostró el escaso apoyo de ciertos actores y sectores sociales, entre ellos los intelectuales. Todo ello lo llevo a emigrar a Montevideo y a exponer detalladamente su experiencia en el plano literario. Pero la huelga ejercida sobre *La Prensa* le dejó algunas certezas: los obreros podían realizar una doctrina de justicia social incomprensible para muchos de los intelectuales y reivindicar la dignidad de la lucha.

El capítulo 4 examina algunos aspectos de su intensa y luego conflictiva relación amorosa (un amor prohibido) con Juana de Ibarbourou en la capital uruguaya, la cual terminó abruptamente. Rota y deshecha la relación con Juana regresó a Buenos Aires para trabajar en algunos periódicos como *El Hogar* y *Nueva Era*. Asimismo, alivió este desengaño amoroso a través de la escritura (de una novela). En esta etapa, José Gabriel se convirtió en una promisorio figura de la literatura de corte social por sus vívidas y agudas descripciones sobre la marginalidad urbana de Buenos Aires. La novela, *La Fonda* parece ir en ese sentido. La misma contiene imágenes sobre la pobreza atravesadas por experiencias de su propia infancia. También exploró el retorno a Carriego⁴, y la construcción de una postura literaria

4. Evaristo Francisco Estanislao Carriego nació en Paraná (Argentina) en mayo de 1883 y falleció en Buenos Aires en octubre de 1912. Fue un joven poeta argentino caracterizado por Jorge Luis Borges (1899-1986) como un hombre que descubrió las posibilidades literarias de los decaídos y miserables suburbios de la ciudad de Buenos Aires. Con apenas 29 años murió de tuberculosis. Entre sus obras se destacan *Misas herejes* (1908), *La canción del barrio* (1913) y *Flor de arrabal* (1927).

con la que se posicionó ante otras perspectivas existentes. En el capítulo 5 se explora su experiencia docente, política y estética en la capital bonaerense (La Plata) a partir de 1921 y su tránsito por ciertos espacios culturales en tiempos de la reforma universitaria. Su vínculo con Lidia Peradotto lo reinsertó laboralmente. En este caso, en la cátedra de Literatura del Liceo de Señoritas de la Universidad Nacional de La Plata. Desde allí y desde la Casa del Estudiante desarrolló un programa renovador y reformista opuesto al orden —y la pedagogía— conservadora o más tradicional. Aunque fue un militante de la causa reformista en la universidad, con el tiempo ciertas condiciones impidieron cristalizar determinados cambios planteados por José Gabriel. No obstante, ello, el teatro y el coro fueron algunas de sus apuestas disruptivas. En el primer caso, siendo director de la Compañía Teatral Estudiantil Renovación y, en el segundo, creando una parodia de los coros ucranianos. Su crítica a la alta cultura también incorporó al arte y a la pintura. Una de sus conclusiones fue que los pintores futuristas, en tanto miembros de una elite intelectual, no creaban arte porque el arte intelectual jamás será creador. Con la reforma en crisis, José Gabriel fue desplazado de los cargos que ocupó y se desmontaron los espacios que podían vitalizar el movimiento estudiantil, incluido el cierre de la Casa del Estudiante por ser un inaceptable “espacio de derroche de democracia” en la Universidad.

El capítulo 6 analiza la profundización de sus iniciales críticas al positivismo que, avanzado la década de 1920, se articuló con una novedosa e irónica crítica al discurso eugenésico en un momento de prevalencia de dicho enfoque en muchos países de Occidente. La crítica a la ciencia del “cultivo de la raza” y su búsqueda de intervención para mejorar las cualidades de las poblaciones bajo una retórica de control social instalando la idea de aptos y no aptos, fue desnudada de manera brillante por José Gabriel quien alertaba no solo sobre los prejuicios sociales de la misma, sino sobre la fatalidad biológica perseguida. Muchas de las exquisitas críticas de José Gabriel están desarrolladas en una obra de teatro llamada *Farsa Eugenesia* donde cuestiona el “cienticismo” y el *statu quo* de una alta cultura cargada de prejuicios y ciencia legitimadora. Su obra de teatro fue parte del análisis irónico que produjo José Gabriel sobre la eugenesia y el universo biomédico como promotor y legitimador de exclusiones biopolíticas. Su mirada sobre la eugenesia lo separaba y aislaba de un grupo de médicos y políticos que la defendían o se nutrían de ciertos conceptos y metáforas, incluidos algunos socialistas.

El capítulo 7 nos presenta la emergencia de una faceta que para muchos puede haber sido fútil o trivial: la práctica del fútbol. Pero para Gustavo Vallejo no lo fue ya que le permitió, retomando las crónicas de José Gabriel de finales de los años de 1920, hacer una descripción densa a partir de dicha práctica social que involucró aspectos de la cultura popular. José Gabriel fue un fuerte defensor de dicha práctica frente a cierto desdén o desprecio de parte de algunos intelectuales. En sus columnas futbolísticas, José Gabriel articuló e integró las inquietudes filosóficas y literarias, convirtiendo el análisis de un partido

de fútbol en un relato novelesco en el cual ciertos tópicos como la crítica a la alta cultura o la reivindicación al club como emblema de un barrio, a la cultura popular, al sentido de equipo y a la solidaridad entre quienes lo practicaban como verdaderos “camaradas”, fueron incorporados en el propio relato futbolístico. Por último, el capítulo 8 centra el análisis en las ideas, principios y nociones políticas de José Gabriel y las consecuencias de exponerlas en torno al golpe de Estado de 1930. Sus vehementes críticas frente a “las fechorías causadas por una banda de Malhechores” producen su inmediata expulsión de la docencia y la universidad y su nuevo exilio a Uruguay donde dictó clases en la Universidad de la República. En sus reflexiones sobre la dictadura analizó el enorme poder acumulado por la oligarquía argentina a lo largo del tiempo y nuevamente criticó a los dirigentes universitarios, intelectuales que acompañaron y avalaron el golpe militar y, según José Gabriel “están dispuestos a lustrarle las botas a Uriburu”.

Una de sus propuestas alternativas era la creación de un movimiento antiimperialista, atravesada por el anhelo de ver una federación latinoamericana dentro de un programa de izquierda ajustado a los requerimientos de una mirada regional. Con Agustín P. Justo, José Gabriel regresó a Argentina en febrero de 1932. Sin embargo, las dificultades, soledades y exclusiones siguieron atravesando su recorrido laboral y político el cual continuó con hechos tan significativos como su corresponsalía en España durante la guerra civil española, sus cuestionamientos a ciertas acciones durante dicha guerra, su vuelta intempestiva a Argentina, su estadía en Perú, su regreso a Argentina, su adscripción al peronismo, entre muchos otros escenarios transitados y experimentados. Estos últimos, aun no analizados, merecen otro libro, otra reflexión y quien mejor que Gustavo Vallejo para mostrarnos el viaje nómada de aquellas voces que en su incomodidad e irreverencia han sido omitidas, excluidas, silenciadas o simplemente “ninguneadas” por el canon dominante.